

# Cajón de sastre

---

*In memoriam*

Gustaw Herling-Grudzinski (1919-2000)

En el pasado mes de julio murió un hombre admirable, historiador del presente, escritor, “zek”, según la palabra rusa formada de la abreviación de *zakliuchonny*, “detenido”. En 1939, aquel joven estudiante polaco huyó de la invasión nazi hacia Lvov y Grodno, y fue arrestado en el verano de 1940 por el NKVD soviético. No le tocaron los nueve gramos de plomo en la nuca como a sus infelices compatriotas de Katyn, sino que sobrevivió en una isla del archipiélago Gulag, la de Kargopol (Arjangelsk). La ofensiva nazi contra Rusia lo salvó, como a muchos presos polacos, y se incorporó al ejército (polaco) Anders en marzo de 1942.

Combatió en Italia, en Monte Casino, entre otras terribles batallas. Italia se volvió su segunda patria y se casó con la hija de Benedetto Croce, uno de sus autores predilectos. En 1951 publicó *A World Apart*, uno de los primeros grandes testimonios sobre el universo concentracionario soviético. Ese libro sereno, objetivo, terrible por lo mismo, es inolvidable. La comparación con Dostoyevsky, Primo Levi, Solzhenitsyn, es tan inevitable como inútil. Políticamente incorrecto, *A World Apart* le valió a su autor la acusación infame de “anticomunista primario”. Bertrand Russel, en su prefacio al libro, escribió que los detractores de Herling-Grudzinski “comparten la responsabilidad de los horrores casi increíbles infligidos a millones de pobres hombres y mujeres, lentamente llevados a la muerte por hambre y duro trabajo en el frío ártico”.

Fue uno de los pilares de la revista polaca en el exilio *Cultura*; amigo de los rusos y de la cultura rusa, publicaba también en *Kontinent* (revista del exilio ruso) y en *Russkaya Mysl*. En todos sus escritos, testimonios, diarios, cuentos y novelas reflexiona sobre la cuestión del “Mal”, de la inhumanidad, de la deshumanización. En inglés el único otro libro publicado es la novela *The Island* (1967, 1992); en francés están los dos volúmenes de su *Journal écrit la nuit* (diario nocturno), publicados por Gallimard en 1989 y por le Seuil en 2000 (*Les perles de Vermeer*). El lector francófono puede también leer *Variations sur les ténèbres* (Seuil, 2000).



*In memoriam*

Gordon Wright (1912-2000)

Este gran historiador norteamericano fue uno de los mejores conocedores de la historia de Francia de los siglos XIX y XX. Recuerdo lo iluminador que fue para mí su *France in Modern Times* (primera edición, 1960, seguida de varias reediciones, todas revisadas) cuando por primera vez me tocó impartir la materia “Francia de 1914 a 1945”. Wright dedicó su tesis a Raymond Poincaré y a la presidencia francesa (Stanford, 1942). Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1944 le tocó llevar un convoy de Lisboa a París, en medio de los combates. Trabajó de 1945 a 1947 en la embajada americana en París, y otra vez, como agregado cultural, de 1967 a 1969, lo que le permitió ser testigo del mayo de 1968. De 1957 a 1977 fue un actor primordial en el Departamento de Historia de la Universidad de Stanford. Presidente de la Sociedad de Estudios Históricos de Francia, lo fue también de la American Historical Association.

Líder intelectual, excelente profesor, fue además el brillante autor de *The Reshaping of French Democracy* (1948), *Rural Revolution in France: The Peasantry in the Twentieth Century* (1964), *The Ordeal of Total War, 1939-1945* (1968), obra maestra sin lugar a dudas. Nunca abandonó su trabajo, lo que también nos valió el *Between the Guillotine and Liberty: Two Centuries of The Crime Problem in France* (1983), “cortés pero escéptico diálogo con Michel Foucault”. En 1989

publicó *Notable or Notorious*, galería genial de diez escritores, intelectuales y políticos parisinos, desde Eugene Sue a Charles Péguy.

En 1975, en su discurso presidencial a la American Historical Association, habló de “La Historia como ciencia moral” en términos admirables. Los que lo conocieron le aplican los términos que usó en aquel día para su admirado Jean Jaures: “untouched by vanity, arrogance, or a thirst for power, deeply committed to the Orwellian principle of decency”.

### *In memoriam*

Irina Ilovaïskaya Alberti (1924-2000)

Irina Alberti fue muy representativa de la generación de los hijos de emigrados rusos. Sus padres se conocieron en Constantinopla, refugio de muchos después de la guerra civil rusa (1917-1921). Nació y creció en Yugoslavia, en el seno de la importante colonia rusa. Al final de la Segunda Guerra Mundial su familia debió huir de nuevo del comunismo. Casada con un diplomático italiano, vivió largos años en diferentes países. Empezó su carrera periodística en los años setenta, escribiendo sobre Rusia y trabajando en Radio Libertad. En 1976-1977, ya viuda, se volvió la colaboradora más cercana de Alexander Solzhenitsyn, en Vermont. De 1980 hasta su muerte fue la redactora en jefe de *Russkaya Mysl/ la Pensée Russe*, semanario ruso editado en París desde 1947. Su gran hazaña fue transformar ese periódico de la colonia rusa de París en una de las principales voces, primero de la disidencia y luego de la prensa rusa post-soviética. Gracias a esa mutación, *Russkaya Mysl* tiene hoy en día un papel muy importante en Rusia y sigue siendo una de las mejores fuentes sobre el acontecer ruso y de los países del antiguo “bloque soviético”.

Mujer asombrosa y admirable, trabajó incansablemente por el acercamiento entre Rusia y el Occidente, entre ortodoxos y católicos. Gracias a ella *Russkaya Mysl* es el periódico de todos los combates a favor de la verdad, de la justicia, de los derechos del hombre y de toda la humanidad. Los historiadores sabemos lo que le debemos y algún día tendremos que escribir cuán importante fue la aportación de *Russkaya Mysl* a la vida de Rusia y de Europa.

*In memoriam*

Carlos Cipolla (1922-2000)

Uno de los historiadores más completos del siglo veinte murió en Pavía, su ciudad natal, en septiembre. Reconocido especialista en demografía histórica, autor prolífico y gran profesor, dividió su tiempo entre Italia, Bélgica, Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Suecia. Al español se han traducido *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea* (Ariel, 1967), *El gobierno de la moneda* (Crítica, 1991), *Contra un enemigo mortal e invisible* (Crítica, 1993), *Las máquinas del tiempo* (Crítica, 1999) y *La odisea de la plata española* (Crítica, 1999), su último libro. Manejaba con igual soltura cañones y monedas, peste y piojos, nacimientos y defunciones, arados y semillas. Nuestros estudiantes tienen como lectura obligatoria su *Historia económica de la población mundial* (Crítica, 1978). Gonzalo Pontón, quien fue su primer traductor en España, recuerda que Cipolla sabía reírse de sí mismo y de su propio gremio “en un ejercicio borgiano de descreer del propio arte y de sus artificios”.



*In memoriam*

Heberto Padilla (1932-2000)

El gran escritor, el gran poeta cubano, acaba de morir en el exilio en los Estados Unidos. La fama le costó mucho porque lo asaltó cuando, en 1971, fue encarcelado en Cuba y acusado de haber “complotado contra los poderes del Estado revolucionario”. Después de un mes de duros interrogatorios que culminaron con la humillación de la confesión pública, fue liberado. El “asunto Padilla” provocó la protesta internacional de escritores como Sartre, Moravia, Susan Sontag, Octavio Paz y Gabriel Zaid. Sobrevivió durante nueve años como traductor sin poder publicar nada suyo. Otra campaña internacional logró que saliera al exilio. Sus principales obras son dos libros de poesía: *El justo tiempo humano* (1965) y *Fuera del juego* (1967), una novela: *En mi jardín pastan los héroes* (1982), y el libro *La mala memoria* (1989). ❧